

set Jesus in domum principis, et vidisset tibícinas, et turbam tumultuántem, dicébat: Recédite; non est enim mórtua puélla, sed dormit. Et deridébant eum. Et cum ejectiones esset turba, intrávit, et tenuit manum ejus. Et surréxit puélla. Et éxiit fama hæc in universam terram illam.

Jesús y tomó a la joven por la mano, levantándose ésta al instante. Y la fama de este milagro corrió por toda aquella comarca.

Ofertorio (Salmo CXXIX)

DE PROFUNDIS clamávi ad te, Dómine: Dómine, exáudi orationem meam, de profundis clamávi ad te, Dómine.

DESDE el abismo clamé a Ti, Señor: Señor, oye mi oración: desde el abismo clamé a Ti, Señor.

Oración-Secreta

PRO NOSTRÆ servitútis augmento sacrificium tibi, Dómine, laudis offerimus: ut, quod imméritis contulísti, propítius exsequáris. Per Dóminum nostrum Jesum Christum, Fílium tuum: Qui tecum vivit et regnat in unitate.

AFIRMANDO una vez más nuestra servidumbre, te ofrecemos, Señor, este Sacrificio de alabanza; para que sigas dándonos propicio lo que sin merecerlo nos concediste. Por Nuestro Señor Jesucristo, etc.

Comunión (San Marcos XI, 24)

AMEN dico vobis, quidquid orátes pétitis, crédite, quia accipiétis, et fiet vobis.

EN VERDAD os digo que todo lo que pidieréis en la oración, creed que lo recibiréis, y os sucederá conforme a vuestro deseo.

Oración-Poscomunión

QUÆSUMUS, omnípotens Deus: ut, quos divina tríbuis participatióne gaudere, humanis non sinas subjacere periculis. Per Dóminum nostrum Jesum Christum, Fílium tuum: Qui tecum vivit et regnat in unitate.

ROGÁMOSTE, oh Dios omnipotente, no permitas estén sujetos a los peligros humanos aquellos a quienes concedes participar de los divinos misterios. Por Jesucristo nuestro Señor.



Antífona Mariana (desde Santísima Trinidad hasta Adviento)

SALVE, REGINA, Mater misericórdiæ; Vita, dulcédo et spes nostra, salve. Ad te clamámus, éxsules filii Hevæ, Ad te suspirámus, geméntes et flentes In hac lacrimárum valle. Eia ergo, advocáta nostra, Illos tuos misericórdes óculos ad nos convérte. Et Jesum, benedíctum fructum ventris tui, Nobis post hoc exílium osténde: O clemens, o pía, o dulcis virgo María!

DIOS TE SALVE, Reina y Madre de misericordia, Vida, dulzura y esperanza nuestra: Dios te salve. A ti llamamos los desterrados hijos de Eva; A ti suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora abogada nuestra, Vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos Y, después de este destierro, muéstranos a Jesús, Fruto bendito de tu vientre. ¡Oh clementísima! ¡oh piadosa! ¡oh dulce Virgen María!


Fraternidad Sacerdotal San Pío X
**TEXTOS PROPIOS DE LA
SANTA MISA**

23° Domingo después de Pentecostés

(2ª clase - Ornamentos verdes)

EL TIEMPO después de Pentecostés es imagen de la larga peregrinación que la Iglesia recorre hasta llegar al cielo, y estos Domingos describen sus últimas etapas. Por eso precisamente se leen por ahora en el Breviario los escritos de los Profetas mayores y menores, que nos anuncian lo que ocurrirá hacia el fin del mundo.

Cuando los caldeos hubieron deportado los judíos a Babilonia, recorrió Jeremías las ruinas de Jerusalén, pronunciando sus Lamentaciones y diciendo: “Mira, Señor, que ha caído postrada en la desolación la ciudad antes nadando en riquezas, que está asentada en la tristeza la señora de las Naciones. Llorando está día y noche, y sus lágrimas surcan sus mejillas” (Resp. 2º, Dom. 1º de nov.).

Pero el mismo Profeta canta sobre esas ruinas el advenimiento del Mesías, el cual habrá de restaurar todas las cosas: “El Señor ha redimido a su pueblo y le ha libertado; y vendrán y saltarán de júbilo en el monte Sión y se alegrarán con los bienes del Señor” (Resp. 1º, Lun. 2º sem.). Además, Jeremías fue una figura de las más expresivas de Jesús paciente, y grande su prestigio de santidad.

Uno de los cautivos de Babilonia fue el sacerdote Ezequiel. Había éste vaticinado el cautiverio de su pueblo de Israel, cuando dijo: “Ahora el fin viene sobre tí (Jerusalén), y enviaré mi furor contra tí, y te juzgaré según tus caminos, y no tendré conmiseración de tí” (1ª lec., Miérc. 2ª sem.). Ezequiel tiene páginas en extremo consoladoras, en que nos habla de la bondad divina para con el pecador, y cómo no quiere sino “que el impío salga de su mal camino, y que viva”. Entre las muchas y muy misteriosas visiones y profecías con que fue favorecido del cielo, tuvo Ezequiel una en que el Señor le mostró sobre un alto monte el Templo futuro, indicándole el culto perfecto que de su pueblo esperaba el día que Él lo volviese a plantar en las colinas eternas de Sión (1ª lec., Viern. 2ª sem.).

Daniel que estuvo también cautivo en Babilonia, fue gran privado del rey Nabucodonosor, haciéndose querer y distinguiéndose por sus grandes prendas y por su apego a la santa Ley de Dios, pues, a trueque de guardarla, no temió perder la privanza regia, ni bajar al foso de los leones. Dios los amansaría; y Dios los amansó y nada le hicieron.”Varón de grandes deseos el Señor le favoreció siempre y dióle la gracia de interpretar los sueños. Él descifró el enigma del sueño de Nabucodonosor, en que vio una piedrecita rodada del monte derribar la estatua magna hecha de oro, de plata, de hierro y de barro. Esa piedrecita era figura de Cristo, el cual en la humildad de su carne mortal, derrumbó al mundo y al demonio con todo su poderío, a esos colosos de mucha apariencia y de poca consistencia representados en la estatua misteriosa (Lun. 3ª sem.). También acabó con el ídolo Dagón, o sea, que dio al traste con el demonio y con todo su imperio, anunciando de un modo certero la próxima venida de Cristo Rey, fijando el número de semanas de años que faltaban hasta su venida.

La profecía de Oseas se lee también en estos días (4ª sem. de nov.). Oseas anunció asimismo la ruina del reino de Israel y la vocación de los gentiles a la religión verdadera, de ese pueblo antes maldito pero a quien se dirá algún día: “Vosotros sois los hijos del Dios vivo” (Noct. 1º, 4ª sem.). También afirma el santo profeta que los mismos judíos carnales al fin crearán en el único Dios verdadero, en

Cristo, reconociendo al que es piedra angular, que vino a derrumbar la valla de separación que dividía al pueblo judío del gentil; pues todos, por la gracia de Cristo, podrán ser hijos de Abrahán según el espíritu, y compartir sus promesas. (S. Agustín).

Afirma también Oseas que “los hijos de Israel se quedarán durante largos días sin rey y sin príncipe, sin sacrificio y sin altares, sin sacerdocio y sin profecías”. Y ¿quién no ve todo esto cumplido al pie de la letra? (3° Noct.. 4° sem.).



Introito (Jeremías XXIX)

DICTI DÓMINUS: Ego cógito cogitationes pacis, et non afflictiónis: invocábitis me, et ego exáudiam vos: et redúcam captivitatem vestram de cunctis locis. Ps. 84 Benedixísti, Dómine, terram tuam: avertísti captivitatem Jacob. V. Gloria Patri.

DICE EL SEÑOR: Yo abrigo pensamientos de paz, y no de cólera; me invocaréis, y Yo os oiré; y haré volver a vuestros cautivos de todos los lugares. Sal. Has bendecido, Señor, a tu tierra; has terminado con la cautividad de Jacob. V. Gloria al Padre.

Oración-Colecta

ABSÓLVE, quæsumus, Dómine, tuórum delicta populórum: ut a peccatórum néxibus, quæ pro nostra fragilitate contráximus, tua benignitate liberémur. Per Dóminum nostrum Jesum Christum, Fílium tuum: Qui tecum vivit et regnat in unitate.

ROGÁMOSTE, Señor, absuelvas a tu pueblo de sus delitos; para que seamos libres, por tu bondad, de los lazos de los pecados, que nuestra flaqueza nos ha hecho cometer. Por Nuestro Señor Jesucristo, etc.

Epístola (Filipenses III, 17-21; IV, 1-3)

San Pablo llora la muerte de los hombres sensuales, cuyo dios parecen ser los placeres del cuerpo y cuyo paradero será la corrupción y el infierno; y, en cambio, exhorta a vivir celestialmente para resucitar un día gloriosos con Cristo.

Fratres: Imitatōres mei estóte, et observáte eos, qui ita ámbulant, sicut habétis formam nostram. Multi enim ámbulant, quos sæpe dicébam vobis (nunc autem et flens dico) inimícos crucis Christi: quorum finis intéritus: quorum Deus venter est: et gloria in confusióne ipsórum, qui terrena sápiunt. Nostra autem conversatio in cælis est: unde étiam Salvatórem exspectámus Dóminum nostrum Jesum Christum, qui reformábit corpus humilitatis nostræ, configurátum córpori claritatis suæ, secúndum operatióem, qua étiam possit subícere sibi ómnia. Itaque, fratres mei carísimi, et desideratísimi, gáudium meum, et

HERMANOS: Sed imitadores míos, y mirad a los que andan según el modelo que tenéis en mí. Porque hay muchos, de quienes otras veces os he hablado (y ahora lo repito llorando), que son enemigos de la cruz de Cristo: cuyo fin es la muerte, cuyo dios es el vientre, y ponen su gloria precisamente en lo que les debía servir de confusión, que gustan sólo de las cosas terrenas. Mas, nuestra morada está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador Nuestro Señor Jesucristo, el cual reformará nuestro flaco cuerpo para hacerlo conforme a su cuerpo glorioso, con el poder con

corónam meam: sic state in Dómino, caríssimi. Evódiam rogo, et Syntychen déprecor idípsum sápere in Dómino. Etiam rogo et te, germáne compar, ádjuva illas, quæ mecum laboravérunt in Evángelio cum Cleménte, et céteris adjutóribus meis, quorum nómina sunt in libro vita.

a aquellos que trabajaron conmigo en favor del Evangelio con Clemente y los demás que nos ayudaron, cuyos nombres están en el libro de la vida.

Gradual (Salmo XLIII)

LIBERÁSTI nos, Dómine, ex affligéntibus nos: et eos, qui nos odérunt, confundísti. V. In Deo laudábimur tota die, et in nómine tuo confitébimur in sæcula.

SEÑOR, Tú nos has librado de aquellos que nos afligían, y has confundido a los que nos aborrecían. V. En Dios nos gloriamos todo el día, y en tu nombre te alabaremos en los siglos.

Aleluya (Salmo CXXIX)

ALLELÚIA, ALLELÚIA. V. De profúndis clamávi ad te, Dómine: Dómine, exáudi oratióem meam. Allelúia.

ALELUYA, ALELUYA V. Desde el abismo clamé a Ti, Señor; Señor, escucha mi oración. Aleluya.

Evangelio (San Mateo IX, 18-26)

Dios premia la fe de una humilde mujer y de un personaje público con sendos milagros, para alentar la nuestra y demostrarnos que Él no hace acepción de personas, sino que sólo mira nuestras disposiciones.

IN ILLO TÊMPORE: Loquente Jesu ad turbas, ecce princeps unus accessit, et adorabat eum, dicens: Dómine, filia mea modo defuncta est: sed veni, impone manum tuam super eam, et vivet. Et surgens Jesus sequebatur eum, et discipuli eius. Et ecce mulier, quæ sanguinis fluxum patiebatur duodecim annis, accessit retro, et tetigit fimbriam vestimentum ejus. Dicebat enim intra se: Si tetigero tantum vestimentum ejus, salva ero. At Jesus conversus, et videns eam, dixit: Confide, filia, fides tua te salvam fecit. Et salva facta est mulier ex illa hora. Et cum venis-

EN AQUEL TIEMPO: mientras hablaba Jesús a las turbas, llegóse a Él un príncipe, y lo adoró diciendo: “Señor, acaba ahora de morir mi hija; pero ven, pon tu mano sobre ella, y vivirá. Levantóse Jesús y le fue siguiendo, acompañado de sus discípulos. Al mismo tiempo, una mujer que padecía doce años flujo de sangre, llegándose por detrás, tocó la orla de su vestido. Porque se decía: “Si logro tocar tan sólo su vestido, quedará sana”. Volviéndose Jesús, y mirándola dijo: “Ten confianza, hija, tu fe te ha salvado”.

